

recomendacion, lo mismo sucederá á la Pharsalia á pesar de sus rigidos censores.

§. IV.

*Preocupaciones del Abate Tiraboschi
acerca de Marcial.*

En quanto á Marcial, no habrá necesidad de detenernos tanto, respecto de la valiente defensa, que ha hecho de este insigne poëta el erudito Español Tomas Serrano; porque sobran los testimonios que ha alegado á su favor, para desvanecer las preocupaciones mas obstinadas contra su mérito, que es el unico fin que me he propuesto. Sin embargo, haré algunas reflexiones sobre lo que dice Tiraboschi, sirviendome de las mismas noticias que contiene la obra de Serrano.

Antes de exâminar el mérito, ó por mejor decir, el demérito de Marcial, entra el Señor Abate sentando esta proposicion, tan oportuna como cierta, *que no hay cosa mas inutil que tratar de desacreditar á un autor que goza opinion ventajosa* (a): con lo qual dá á entender, que su ánimo es desacreditar á este poëta, y por cierto que no tiene el mismo quando habla de los escritores Italianos: ¿Pero cómo se conse-

(a) Tom. 2. pag. 78.

guirá el descredito, quando las razones no tienen mas fundamentos que el odio personal? Mas si esto es dificil, no lo es menos persuadir á las gentes, que es digno de estimacion un sugeto de quien se ha formado juicio en contrario, porque asi lo uno como lo otro se funda en aquellos motivos, y testimonios que nos han hecho adoptar éste ó aquel concepto, y no nos parecen de igual eficacia los que lo contradicen ó repugnan.

De esto tenemos una prueba palpable en la historia literaria de Italia. Empieza su autor á hablar de Marcial con poco afecto, como se advierte desde luego en el discurso preliminar, sin hacer otras reflexiones para conocer su mérito ó demérito, que las que pueden confirmarle en el concepto que yá tiene, ni darnos otro testimonio á su favor, que el de Plinio, que de nada sirve para aquello de que se trata, como dice el mismo Tiraboschi. Alega lo que refieren Navagero, y Giraldi, creyendo triunfar con la autoridad de ambos, pero sin pararse á discurrir que estos escritores, dignos de aprecio por otra parte, exceden los limites de la moderacion, en el injusto desprecio que hacen de aquel poëta. No es de creer que ignorase las razones sólidas, y documentos de tantos hombres ilustres que acreditan el mérito singular de nuestro Español, porque sería agraviar su notoria erudicion el pensar que no tiene todas las noticias necesarias de un autor, cuyo mérito vá á exâminar. ¿Y por qué los

ca-

calla? porque como dice un amigo suyo (a), escribió la historia literaria para los Italianos, y juzgandolos á todos igualmente preocupados contra Marcial, le ha parecido inutil persuadirles, que no merece estimacion este poëta.

La primera reflexion es esta: *que en el siglo XVI, quando en opinion comun reinaba en Italia el buen gusto, se hacia poco caso de Marcial, y apenas se creia digno de compararse con Catulo.* Pero es incierto, que en sentir comun reinase solo en Italia el buen gusto en el siglo XVI, pues reinaba del mismo modo en otros paises de la Europa. De nuestra España, dice el Abate Francisco Antonio Zaccarias: *esta illustre nacion produjo en el siglo XVI. muchos hombres doctos é inmortales en todo genero de ciencias (b).* Era menester, pues, exâminar si en las otras naciones donde reinaba igualmente el buen gusto, se hacia poco caso de Marcial, para inferir su corto mérito. Mas ya que se quiere apropiarse á la Italia la facultad de juzgar, ¿por qué no se observa si en el siglo XV. se hacia allí poco caso de este poëta? siendo positivo que no presidió mejor gusto en el XVI, que en los veinte años últimos del antecedente, en especial en punto á latinidad.

Llegando Tiraboschi con su historia literaria al siglo XV. dice asi: *Ta hemos llegado finalmente*

(a) Vanetti carta sobre las poesías de Marcial.

(b) Ensayo de la Literat. Extrang. tom. I. pag. 116,

almente al siglo mas célebre en mi concepto, y mas glorioso para la literatura Italiana::: No hubiera sido tan fecundo, y ameno de buenos Escritores el siglo XVI. si las fatigas y desvelos de los que les precedieron, no hubieran allanado el camino, y preparado la senda (a). Pues pregunto, hubiera sido tan famoso el siglo XV. si no hubiera conocido el buen gusto? luego si este dominó en el siguiente, seria porque sus escritores siguieron el rumbo de los del anterior.

Pero lo que hace mas á nuestro proposito, es que en el siglo XV. reinó el buen gusto de la poesia latina. Hablando el mismo escritor de los últimos años de aquel siglo, dice: *En verdad es digna de particular elogio esta Ciudad de Napoles, de donde salieron primero tales poetas latinas, que por ellas pudo gloriarse Italia de volver en lo posible á la época de Augusto (b).* Hagamos aqui una observacion obvia, y es que Napoles en el tiempo que se llama la restauradora en Italia de la época de Augusto, hacia quarenta años que estaba sujeta al gobierno, y dominio Español; es decir, á aquel gobierno que en opinion de estos escritores modernos, lleva consigo el contagio del mal gusto.

Mas en este siglo XV. tan glorioso para la literatura Italiana, se hacia algun aprecio de Marcial? si se hubiera pensado entonces como

(a) Tom. 6. Præf.

(b) Tom. 5. part. 2. pag. 241.

ahora, cree Tiraboschi no se hubieran fatigado tanto en estender la noticia de las obras de nuestro poeta, hombres muy habiles, y de fino gusto en la latinidad, pues se cuentan hasta nueve ediciones en los últimos años del referido siglo, todas con comentarios, ilustraciones, y elogios de sugetos esclarecidos. Entre los que hicieron glorioso el referido, fueron sin duda Pomponio Leto, Pontano, Nicolás Peroto, y Domicio Calderino; y todos ellos consta que hicieron mucha estimacion de Marcial. Pomponio Leto fué de los primeros, segun dice Sabellic, que se dedicaron en Roma á comentar este poeta. Pontano manifestó su concepto llamandole *artificiosissimus epigrammatum scriptor* (a), de quien dice tambien Tiraboschi: *el gran Pontano fué el primero que merece con justa razon la gloria de haber imitado fielmente la gracia, y elegancia de los poetas antiguos* (b).

Aun fué mayor el aprecio que hizo de Marcial en el expresado siglo Nicolás Peroto, Arzobispo de Manfredonia, y de Siponto, conocido con el nombre de Sipontino, hombre de fino gusto, y escogida erudicion, al qual debe Italia en mucha parte la restauracion de la latinidad. Su cornucopia fué tan universalmente aplaudida, como su gramática, y arte métrica. Se exercitó en enseñar las humanidades en Roma,

y

(a) Dial. de ling. lat. repar. (a)

(b) Tom. 5. part. 2. pag. 241. (b)

y queriendo renovar el buen gusto de la latinidad, se aplicó á explicar los epigramas de Marcial, que comentó despues, con lo qual formó su célebre cornucopia. Dió la preferencia á Marcial, respecto de Catulo (*), dando la razon de esto en la vida que escribió del pri-

(*) El hablar generalmente del respectivo mérito de Marcial, y de Catulo, y el formar cotejo quando no se descende á especificar las poesías, en que pueden compararse, es muy insuficiente para determinar lo que cada uno tiene de excelente, ó defectuoso. Las sales, chistes, y agudezas son tantas, y tan frecuentes en nuestro Marcial, que no sería acertado el parangonar á Catulo, con el poeta Bilbilitano en esta parte. En la fluidez, y cadencia del verso, le lleva el nuestro gran ventaja, si atendemos al concepto comun de los críticos que gradúan de duros los versos del Veronés. En los poemas lyricos, sobresale el genio de Catulo, si bien no tiene todo el mérito de original, que muchos le atribuyen. En el poema de las bodas de Peleo, y Tetis se descubren muchos indicios de imitacion de los poetas Griegos, sin contar el largo, y nada oportuno episodio de la fabula de Ariadne. El poema de *Coma Berenices*, que es lo mejor en este genero, confiesa el mismo Catulo, que lo tradujo del original de Calimaco. Como Marcial no se ocupó en el genero Lyrico, es escusada toda comparacion; pero cotejemos algunos epigramas de estos dos poetas, en que trataron materias, ú objetos semejantes, y vean los desapasionados si en el concepto, y agudeza es notable la ventaja que Marcial lleva á Catulo.

Mucho se celebra la gracia del epigrama de Catulo.

Sus

mero: *Excessit facundia, acumine, copia, suavitate, salibus, omnes qui ante, & post eum carmina scripserunt, sin exceptuar á Catulo.*

Tam-

Sugete veneres cupidinesque.

Igual argumento trató Marcial en el Ep. 110. del lib. 1. sobre la gata de Publio.

Issa est passere nequior Catuli.

Catulo concluye su epigrama, con una maldicion insulsa contra los Dioses infernales, que arrebataron el pajar de Lesbia. Quanto mas graciosos, y acomodados al intento son aquellos versos de Marcial.

Hanc ne lux rapiat suprema totam,

Picta publius exprimit tabella,

In qua tam similem videbis issam;

Ut sit tam similis sibi nec ipsa.

Issam denique pone cum tabella:

Aut utram putabis esse veram.

Aut utramque putabis esse pictam.

Convida Catulo á cenar á Fabulo, y acaba así:

Atque unguentum dabo,

Quod cum olfacies, Deos rogabis,

Totum ut te faciant, Fabulle, nasum.

Marcial lib. 11. Ep. 25. convida á cenar á Julio Cereal, y acaba:

Plus ego pilliceor, nil recitabo tibi,

Ipse tuos nobis relegas licet usque Gigantas,

Rura vel æterno proxima Virgilio.

Cotegese el pensamiento tribal de Catulo con la oportuna idéa de Marcial, quien manifiesta la condescendencia que tendrá con su amigo, ofreciendo no leerle composicion alguna suya, como se acostumbraba en tales convites.

Tambien se declaró apasionado de Marcial Domicio Calderino, Profesor de humanidades en Roma, desde edad de veinte y quatro años, mozo de ingenio prodigioso, á quien Jovio llama

li-

Catulo cierra asi su epigrama contra los amigos fingidos, é ingratos:

Ut mihi quem nemo gravius, nec acerbius, urget

Quam modo qui me unum, atque unicum amicum habuit.

Pensamiento muy vulgar, que equivale á lo que oimos frecuentemente aun en boca de ignorantes: *buen pago me ha dado, bien me corresponde, &c.*

Comparase el ep. 44. lib. 1. de Marcial: el 18 del lib. 8. y el 14. del mismo, que es sumamente gracioso, y se verá que en estos y otros que pudieran citarse, trata con novedad y chiste la mala correspondencia de los amigos. Tambien es notable sobre lo mismo el ep. 67 del lib. 4.

Tenemos de Catulo un epigrama contra el maldiciente Coninio, cuyo concepto se reduce á que los lobos, perros, y buytres despedacen su cuerpo. Comparese esta idea harto comun en el ep. 5. del lib. 10 de Marcial, que trata este asunto con mayor vehemencia, y variedad de pensamientos. Vease con qué fuerza pinta la miseria á que quisiera ver reducido el poeta maldiciente en estos versos:

Vocet beatos, clamitetque felices

Orciniana qui feruntur in sponda.

Tiene Catulo un epigrama contra Alpheno, que prometia mucho, y nunca daba; despues de referir esto acaba.

Si oblitus es, at Diu meminere, meminere fides

Quæ te ut pæniteat postmodo facti, faciet, tui.

Tom. I.

Q

Quién

literarii splendorii assertor, y Lucio Fosforo, restaurador de las letras, y uno de los triunviros literatos con Vala, y con Policiano. Este distinguido sabio, aunque Veronés, no se dejó ce-

¿Quién no reconoce la superioridad de Marcial, su agudeza, y hiel en solo aquel distico del lib. segundo?

Das numquam, semper promittis, Galla, roganti,

Si semper fallis, jam rogo, Galla, nega.

Tambien es muy gracioso el ep. 91 del lib. 7. que empieza.

Si quid opus fueris, scis me non esse rogandum.

Lee en Catulo un epigrama á Priapo, protector, y guardian de las heredades, cuyo concepto es el encargar á los pasajeros que lo respeten.

Proin viator hunc Deum vereberis

Manumque sorsum habebis: hoc tibi expedit.

Es incomparablemente mejor el de Marcial 40 del lib. 8. que acaba

Furaces moneo manus repellas

Et sylvam domini focus reserves.

Si defecerit hoc, & ipse lignum es.

En que hay una gracia, y agudeza poco comun.

En Catulo, y Marcial hay dos epigramas, cuyo objeto es hacer burla de un pobre, usando continuamente de la figura que llaman *extenuacio*: el de Catulo empieza.

Juri, cui neque servus est, neque arca.

El de Marcial, que es el 32 del lib. 12, pone en ridiculo la miseria de Vacerra, con extraordinaria sal y agudeza.

En el epigrama de Catulo contra un ladron, que empieza: *Marrucine Asini*, y Marcial en el 29 del lib. 12.

cegar del amor de la patria para dar mejor lugar á su paisano Catulo, que al Español Marcial. A éste dió la primacia, é ilustrandole con doctos comentarios impresos en 1474, dedic-

hicieron una invectiva contra dos ladrones que acostumbraban hurtar los lienzos, y servilletas. Siendo el objeto tan uno, se hará manifiesto el superior mérito de Marcial copiando ambos epigramas, que son los siguientes:

CATULO.

Marrucine Asini, manu sinistra

Non belle uteris in socio, atque vino.

Tollis lintea negligentiorum.

Hoc falsum esse putas? fugit te, inepte,

Quamvis sordida res, & invenusta est,

Non credis mihi? crede Pollioni

Eratri, qui tua furta vel talento

Mutari velit: est enim leporum

Disertus puer ac facetiarum.

Quare aut hendecasyllabos trecentos

Expecta, aut mihi lintheum remitte

Quod me non movet æstimatione

Verum est mnemosynum mei sodalis.

Non sudaria setaba ex Hiberis

Miserunt mihi muneri Fabullus,

Et Verranius: hoc amen necesse est,

Et Verraniolum meum & Fabullum.

MARCIAL ep. 29. lib. 12.

Hermogenes tantus mapparum, Pontice, fur est

Quantus numerum vix, puto, Masia fuit.

Tu licet observes dextram, teneasque sinistram:

cados á Lorenzo de Medicis, á quien dice: *Nil tibi majus, quod quidem effloere valeam, præstari posse arbitratus sum, quam si M. V. Martialis epigramata interpretarer. Qui enim apud nostros, aut urbanius laudet, aut in eo genere scribat elegantius, est nemo plane.* No satisfecho con preferir á Mar-

*Inveniet mappam qua ratione trahat
Cervinus gelidum sorbet sic habilitas anguem:
Casuras alte sic rapit iris aquas.
Nuper cum Myrino peteretur missio læsos
Subdupit mappas quatuor Hermogenes.
Creturam prætor cum vellet mittere mappam
Prætori mappam surripit Hermogenes.
Attulerat mappam nemo, dum furta timentur:
Mantile é mensa surripit Hermogenes
Hoc quoque si deerit, medios dstringere lectos.
Mensarumque pedes non timet Hermogenes.
Quamvis non modico caleant spectacula sole
Vela reducuntur, cum venit Hermogenes.
Festinant trepidi substringere carbasa nautæ,
Ad portum quoties paruit Hermogenes.
Linigeri fugiunt Calvi, sistrataque turba
Inter adorantes cum stetit Hermogenes.
Ad cœnam Hermogenes mappam non attulit umquam
A cœna semper retulit Hermogenes.*

Es tambien mas gracioso y salado otro epigrama de Marcial contra un ladron tuerto, que no hallando que robar, quitaba las chinelas de su propio esclavo, que eran suyas.

*Si nihil invasit, puerum tunc arte dolosa
Circuit, & soleas surripit ipse suas.*

Marcial á todos los epigramatistas latinos, lo antepuso tambien á los griegos: pues tratando de las reglas del epigrama en la vida del mismo poëta dice asi: *Hæc ita à Martiale servata sunt ut & græcos superaverit.*

Sin embargo de esto, afirma Tiraboschi, que en el siglo XVI, quando reynaba el buen gusto en Italia, se hacia poco caso de Marcial, y apenas se creia digno de compararse con Catulo (a). Pero en el siglo XV, el mas glorioso para la literatura Italiana: siglo en que vió Italia tales poëtas latinas, que por ellas pudo gloriarse de haber renovado la época de Augusto: siglo que hizo fecundo, y ameno de hombres grandes al siguiente XVI, se hacia tanto caso de Marcial, que se proponia á la juventud como modelo de latinidad pura y elegante; se comentaba, ilustraba, y aplaudia por los primeros sabios y restauradores del buen gusto, y aun por aquellos que habian imitado fielmente la gracia y elegancia de los poëtas antiguos: y no solamente se juzgaba digno de compararse con Catulo, sino que era preferido á éste, y á quantos han escrito epigramas, asi en latin como en griego. No tengo por menos fundada esta reflexion que la que hace Tiraboschi, apoyada en el célebre sacrificio de Navagero, y en los figoneros (podia añadir en los Asnos) de Giraldi.

No hace esta consideracion el autor de la his-

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 76.

historia literaria, porque no puede persuadirse que haya logrado nunca estimacion un poëta de quien tiene tan bajo concepto. Unicamente se detiene en el testimonio de Giraldi, sin advertir que por grande que sea su mérito por otros títulos, desde que dijo *que Marcial no podia gustar sino á los Asnos*, ha perdido el derecho de ser escuchado por quien no se acomoda á contar entre los Asnos á los Pontanos, Perotos, Calderinos, Escaligeros, y otros muchos sabios que gustan de Marcial, y lo estiman. Tampoco merece atencion el célebre sacrificio de Navagero, que es una mera fabula, segun cree prudentemente el Abate Serrano; y dado caso que fuera cierto, resta determinar á qual de los dos ocasiona mas descredito, si á Navagero, ó á Marcial. La verdad es, que en el siglo XVI. en que dominaba en Italia el buen gusto, se recompensó ventajosamente el agravio hecho á nuestro poëta con el tal célebre sacrificio, haciendo hasta veinte y dos ediciones de sus obras. No sabemos si alguno de los amigos de Marcial hubiera querido vindicarlo con otro sacrificio igual de los escritos de Navagero, si tendria la Italia tantos exemplares de ellos, quantos tiene de los de aquél.

Por tanto son insuficientes los dos testimonios citados, para asegurar se hacia poco caso de Marcial en el siglo XVI. Siendo cierto, como dice el Señor Abate, que los buenos AA. del siglo XV. prepararon el camino para los excelentes que se siguieron en el inmediato, y que Pontano señaló

la senda para la posteridad: no es natural que habiendo hecho tanto aprecio de Marcial los primeros, lo desechasen los segundos. El Abate tiene probado la estimacion que debió á Casa, á Sannazaro, y al Ariosto; y Escaligero, no obstante, que se contaba por Verones, prefirió á Marcial respecto de Catulo, como se ve en su poëtica.

Dice Tiraboschi, que en nuestros dias se avergonzaria un poëta si lo viesen con las obras de Marcial entre manos. Yo digo á esto, que un crítico que quiere pasar por desapasionado, debe avergonzarse de una censura tan injusta, como irregular, por la qual se pretende que sean preferidos en el gusto de la poesia latina los poëtas del tiempo presente á los del siglo XV. *que supieron imitar toda la gracia y elegancia de los poëtas antiguos*, y juntamente á otros varios de buen juicio en la materia, como son, Escaligero, Vavator, Juvencio, Radero, y algunos mas que no se correrian de leer en público las poesias de Marcial. Mayormente quando el dicho autor no niega *que hay epigramas de singular hermosura*. Pudiera decir muchos como Escaligero: *multa esse Martialis epigrammata divina*: ademas de que Tiraboschi ha confesado que nadie ha hecho mejor crítica que el mismo poëta con aquel célebre verso:

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura.

¿Pero por qué se habia de avergonzar nin-

gun poeta de leer una obra en que hay epigramas de singular hermosura, muchos divinos, y otros medianos, aun quando hubiese algunos menos perfectos? Se le haría cargo de leer á Dante? Pues en verdad, que el autor de las cartas de Virgilio á los Arcades, que tiene voto decisivo en la poesía, dice que entre catorce mil versos de aquel poeta, con dificultad se hallarán mil que sean ajustados á las reglas del arte. ¿Y qué diremos del Petrarca? El mismo autor es de sentir, que para contar á éste entre los clásicos, se debia establecer primero un tribunal, que descartase de sus poesías los defectos, las frialdades, las inutilidades, los bailes, los festines, y los requiebros.

Convengamos, pues, en que el autor de la historia de Italia ha excedido los términos de una prudente crítica en ponderar quanto podía disminuir la fama de Marcial, y en callar las razones y documentos de personas acreditadas que le han concedido lugar honroso entre los poetas latinos. Quien quisiere enterarse mejor de su mérito, podrá leer las elegantes y eruditas cartas latinas del Abate Serrano á Vaneti, y verá en ellas quanto mas fundamento hay para vindicarlo, que el que han tenido algunos sabios Italianos para escribir libros enteros en defensa y explicacion de varios pasages muy ridiculos de las obras de Dante (a).

§. V.

(a) Velutelo, Landino, Benvenuto D' Imola, Daniel, Mazzoni, cart. 3. de Virg. pag. 47.

§. V.

No solo los literatos Italianos son los que pueden hacer juicio recto en la causa de Lucano, y Marcial, sino tambien los Ultramontanos.

La experiencia nos enseña constantemente, que aun los escritores mas doctos incurren en errores clasicos, siempre que se dejan llevar del amor indiscreto de la patria (a). Por no incurrir en el mismo error, hablando de los dos poetas Españoles Lucano, y Marcial, he puesto especial cuidado en no citar AA. nacionales, que hicieron la debida estimacion del mérito de sus poetas, y solo he querido defenderlos con la autoridad de literatos extrangeros, que no puedan tacharse por afectos; sin haberme ocurrido que los Italianos tendrian la pretension de ser los unicos jueces de la materia. Pero asi se explica en términos claros Vaneti, en la erudita carta que ha escrito en defensa del juicio formado por el Abate Tiraboschi, sobre las poesías de Marcial. Se inquieta éste docto Italiano, de que Serrano vindique á éste poeta con autoridades

de

(a) Tirab. præf.